

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

**Subscripción.**—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

**Conclones.**—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-23rd Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Journalstrasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

## El monumento á Ferrer

### Los enemigos de España

No quisiera parecerme á cierto admirable publicista español, para quien el país modelo es siempre aquel en que últimamente reside. E país modelo no está localizado en parte alguna. Cada nación posee en su activo algunas normas sociales aprovechables, algunas bellas cualidades étnicas, algunas leyes justas, de posible transplatación; pero el pasivo común á todas ellas, está formado de la misma inculcación, de la misma agresividad, del mismo egoísmo, que hacen á la especie humana, demasiado humana según la expresión de Nietzsche. La superestructura de los pueblos varía; pero las diferencias vándose desvaneciendo á medida que se desciende á sus fondos sociales. La necesidad y la malignidad están repartidas en todos los lugares del planeta. A Bélgica le ha correspondido su parte; á Bruselas casi toda la necesidad y la malignidad de Bélgica.

En Bruselas ser pobre es cosa vergonzosa; ser tonto, ya no lo es más que á medias; ser cursi, no lo es de ningún modo. El bruselés representativo, superando al Filocleon de Aristófanes, no se contenta con juzgar á sus ciudadanos; extiende su jurisdicción ideal hasta sobre los tribunales extranjeros. Si Bélgica fuera un país fuerte, esta afición á intervenir en los asuntos ajenos sería un peligro para el mundo: siendo un Estado minúsculo, tal espontánea atribución de facultades no es más que una modalidad nueva de la tradicional jactancia lusitana; el bruselés, hechas ciertas salvedades, es eso; un portugués con dinero. Bruselas está más cerca de Lisboa ó de Tarascon que de Atenas. El bruselés no debe tener nunca que se le tome por ateniense.

La ciudad, por ejemplo, es impermeable á las emociones literarias. Hace días el famoso poeta francés Jean Richepin, anunció una "causserie" en el Teatro de Variedades, con lectura de páginas de Victor Hugo, de Heine, de Stendhal, de Barbey, de Aurevilly, sobre un lema tan sugestivo como "La leyenda de Napoleón." V aquí donde el último fenómeno de feria obtiene acogida triunfal, el ilustre académico se encontró sólo. A excepción de los periodistas y de los actores y actrices del teatro los espectadores no excedían

mos de una docena. Es que los españoles puede representarse de una manera trágica, el personaje representativo de Bruselas es Mr. Homais aquel valeroso boticario librepensador de la novela de Flaubert que simultáneamente elaboraba de pildoras purgantes con el trazado de los público-sociales para arreglar definitivamente el mundo. Y es natural que á Mr. Homais no le interese Richepin, como es natural que si se vá á levantar un monumento á Ferrer sea Mr. Homais quien lo proyecte y lo pague. Cual sería la gloria de los Ferrer sino existiesen los Mr. Homais para perpetuarla?

Aliada á la necesidad local, ha colaborado en la erección de un monumento que se inaugurará el 5 de Noviembre la malignidad siempre despierta de los enemigos de España. Confieso que esta frase, "Enemigos de España" me había sonado á hueco antes de venir á estas tierras. En nuestra raza no se cultivan los odios colectivos. El pueblo español es el "único en el mundo" que está dotado de comprensión bastante para no odiar á sus adversarios. No parecen haber pasado siglos de amistad y de olvido sobre nuestro pensamiento respecto de los norteamericanos? ¡Y fué ayer mismo cuando nos hicieron víctimas del más aleve de los crímenes!... Pues en el resto de Europa el odio al extranjero con quien un día se guerreó, guárdase como una reliquia familiar transmisible por herencia, exáltase como una fuerza creadora é impulsora, se lleva siempre al hombro en las peregrinaciones ideales. ¡Y nosotros hemos guerreado tanto! Pero creímos que, con la lucha, había terminado é rencor que despertara nuestro nombre. Juzgamos á los demás por nosotros. Al olvidar el mal que se nos hiciera imaginamos que iba á olvidarse el que nosotros tal vez hicimos. ¡Error de hidalgos, que para combatir no necesitan embriagarse de vino ni de odio! Y ahora vemos, estupefactos, cómo perdura hereditaria la animosidad contra nosotros; cómo estas gentes gustan y alimentan y azuzan sus odios viejos.

Los periódicos reaccionan con marcada complacencia todos los rumores que pueden presentarnos como un país inmediato á la ruina, acobardado ante los rifeños profundamente turbado en el interior. La sola idea de un triunfo militar español les desazona. Las correspondencias enviadas desde España aumentan con pueril habilidad la cifra de nuestras fuerzas militares en Marruecos, y disminuyen la de los moros. Y jamás, ni por excepción se ocupan de nuestro comercio, de nuestra industria, de nuestra literatura. Jamás citan á un pintor, á un dramaturgo, á un poeta español. Jamás hablan de nuestras leyes ni de nuestras costumbres, que son mucho más liberales que las suyas.

Y ahora han encontrado ocasión de dar desahogo á su odio viejo. El doctor Simarro vino aquí á decir horrores contra España. Rodrigo Soriano acaba de publicar en "Le Peuple" una carta, la misma á que aludió "Diario Universal"—pidiendo el concurso de los belgas para derribar la horrible tiranía que pesa sobre España. ¡Ferrer, el doctor Simarro, Rodrigo Soriano: he ahí una trilogía grata á los belgas! He ahí la intelectualidad española para los belgas. Así se nos conoce. Así se obra con nosotros. Pero los españoles comenzamos á "enterarnos" de lo que pasa por el mundo. Tenemos la voluntad de enterarnos. Y los enemigos de España cuentan ya demasiado con nuestra ignorancia y con nuestro desdén. Es tiempo de que les hagamos comprender que se equivocan.

¿No habrá un sólo municipio español que dé á una de sus calles el nombre de "Las víctimas de los belgas en el Congo"? Veríamos qué respondían á eso nuestros enemigos. Y veríamos el gesto plintoso del Mr. Homais de Bruselas, que con la sangre de esas víctimas amasa caucho, y con el caucho miles de francos que inscribir en su libreta de ahorros.

Juan Pujol.

Bruselas Noviembre 1911.

## DE MARINA

Madrid 7.9 m.

El Ministro de Marina ha sometido á la firma de S. M. el Rey los decretos siguientes:

—Ordenando pase á la reserva el Intendente don Carlos Saralegui, y disponiendo se encargue de la Intendencia de Marina don Ricardo Iglesias.

—Ascendiendo á Intendente al Comisario don Tomás Carlos-Roca.

—Idem á Comisario á don Salvador Cerón y á contador de navío de primera á don Jacinto Giménez.

## Concejalías

¡Don Ricardo! Aun es tiempo. Todavía puede usted romper la red. Mírese en el espejo de Calín.

Caín llegó hasta las treinta y dos mil pesetas largas de talle y luego, la encarnación de la honradez, lo dejó en ridículo.

Y á usted le pasará lo mismo. Al final de la jornada, ya se sabe, unas cuantas pesetas menos y una sonrisa piadosa del vecindario.

Como á Calín, comprendemos que las pesetas no le apuren. La prosperidad de su hacienda no se resentirá, seguramente, por ese pequeño pelizco.

Pero el ridículo ¡don Ricardo! el ridículo.

Us ed tan gentleman y tan snob.

Nosotros sabemos que estas pequeñas advertencias á usted le producen ligero escorzo.

Eso es señal de que llegan, que es sencillamente, lo que nos proponemos.

Y nos lo proponemos, buscando el bien de usted. Exclusivamente su bien. Nada más.

Porque verá usted. Ya está usted hecho concejal. Quizás alicañe; lo mismo que don Valentín, lo mismo.

Tendrá usted que cambiar totalmente de manera de vivir. Acostarse temprano y levantarse del lecho con las primeras luces de la aurora.

¿Y qué pasará? Que este cambio brutal en sus costumbres, le producirá algún quebranto físico por el trabajo de adaptación. Y usted padecerá.

Y no solo se resentirá usted sino toda la Cartagena noctámbula, los trasnochadores, *les étoiles*, las venus vagas. Porque usted, amigo don Ricardo, sentado hasta la madrugada en la puerta del *Pentágono* era una nota regional y simpática para el enjambre políromo que á esas horas mariposea y bulle por la calle Mayor; y no hay derecho, don Ricardo, para que la figura de usted bondadoso y atrayente, como de patriarca bíblico, se estume en una concejalía.

No hay derecho, D. Ricardo, no hay derecho.

¡Valentín, se que penas, Valentín! No te alijas, hijo mío, que éste te hará bueno, Valentín.

Un castigo.

## LOS NUEVOS ATILAS

(SONETO)

Avanza sin cesar la nube roja;  
crece el tumulto; la barbarie impera;  
¡la infima plebe, convertida en fiera,  
en el abismo del furor se arroja!

Cobarde, mata; criminal despoja;  
destruye, impía; loca vocifera;  
y, al siniestro reflejo de la hoguera,  
la casta flor de la virtud deshoja.

Transida de pavor, muerta de espanto,  
la víctima, piedad suplica al cielo,  
Para la chusma vil, fiesta es el duelo,  
burla el sollozo y regocijo el llanto.

¡Huye el amor de la salvaje tierra,  
y, en el mundo sin Dios, triunfa la guerra!

X. Y. Z.

## Combinación militar

Madrid 7.9 m.

La muerte del general Ríos originará una extensa combinación militar.

Al propio tiempo correrá la escala del generalato ascendiendo á varios. Se asegura que será nombrado capitán general de Madrid, Marina.

Ascenderá á teniente general D. Julio Domingo Bazán, gobernador de Oíbratir.

Se indica para sustituirle al general Muñoz Cobos.

A éste le sustituirá en el mando de la división de Caballería el infante don Carlos ó el general Ampudia.

## Necrología

Esta tarde á las tres y media se ha verificado el traslado del cadáver del Excmo. Sr. D. Antonio Alonso y Rodríguez de Sanjurjo general jefe del Arsenal de este Apostadero, desde la casa mortuoria situada en el Arsenal, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios.

La comitiva que ha asistido al acto ha sido extraordinaria y en ella se veían representaciones de todos los cuerpos de Ejército y Armada de guarnición en esta plaza y Apostadero.

Sobre el rostro colgaban dos hermosas coronas, una de la Sociedad

Española de Construcción Naval, y otra del cuerpo de Contramaestros, en cuyas cintas se leían sentidas dedicaciones.

Las cintas eran llevadas por los coroneles de Artillería, Infantería de Marina, de Ingenieros, de Administración militar, de Infantería de Sevilla y del Cuerpo general.

El clero castrense con cruz alzada, secciones de la marinería y de la Constructora Naval formaban parte del séquito y en la presidencia figuraba el comandante general de este Apostadero, el Gobernador militar, el Jefe de Instrucción, el señor Alcalde, los generales Ballesteros, Duero, La Rocha, Ramos Bascañana, Vicario castrense, los Sres. Saralegui, Pintó y otros más que no recordamos.

Al salir el cadáver de la casa mortuoria la batería del Arsenal hizo los disparos de reglamento.

Un batallón del Regimiento de España hizo los honores de ordenanza al finado.

A la familia de éste le reiteramos nuestro más sentido pésame.

## De Sociedad

Después de una breve estancia en Cartagena, ha salido hoy para Mazarrón el joven é ilustrado Ingeniero don Gabriel López Bienert encargado de la dirección de importantes minas en aquella comarca.

mo, antes de amanecer, y que se ignore por completo á donde te diriges. Cuando estés en Valencia ocúltate para que Luis Segado no te vea, pues te conoce y escribirá á su padre.

—Seguiré los consejos que me dais. Ahora pretendo ir á mi casa para dejarlo todo preparado, pero temo al mulato.

Yo te acompañaré; mas no me has dicho aún por qué has venido á verme y por qué ese bandido, te seguía.

—Vais á saberlo: hará como una hora que previne al mulato que sacara el cadáver de la esclava del subterráneo de mi casa, y que lo condujera hasta la rambla. Sea que él se apercebiera seguille disfrazada con el traje que veis, á fin de asegurarme de que cumplía con la debida exactitud. Contrariando mis órdenes, siguió la rambla de Santa Florentina hasta llegar cerca del ángulo del muro, en donde se reúnen las dos ramblas; esto es, cerca de aquí, á un tiro de ballesta apenas, y en un manchón de adelfas depositó el cadáver de la esclava, cuando yo le previne que lo enterrase cerca de la salida de la Morería. Al verme desobedecida no pude contenerme, acerquéme al mulato y me dí á conocer: entonces, el infame, se arrojó sobre mí y me gritó con un salvaje tono: «¡ohs mñá, hermosísima Estrella, inútil es que demandéis socorro

Repasó ésta el adarve y se encontró en la rambla, que corrió veloz hasta llegar al sitio en que la esclava fué depositada. No tardó en encontrarla rígida y cadavérica oculta en las adelfas, y aunque con gran trabajo lo cogió entre sus brazos y la llevó hasta las ruinas.

Por el camino murmuraba:

—Afortunadamente llegué á tiempo; durará el sueño hasta que sea de día. Gracias á Belcebú que escapé de las manos endiabladas de aquel demonio de jayán; si llega á detenerme y entregarme á la ronda, el diablo mis proyectos: entonces, esta inocente tortolilla habría vuelto á la vida y con ella á la casa de sus amos.

Aquí llegaba Ceferina en sus murmuraciones cuando llegó á la puerta de la cueva; abrióla á beneficio de un resorte, y penetró en su seno.

Aquella cueva solo tenía dos piezas; una muy espaciosa y la otra más pequeña, oculta, silenciosa y sumida en las sombras.

En la más reducida depositó á la esclava, la acostó en un jergón y la encerró.

Algunos golpes misteriosos, seguidos de un silvido prolongado, dijeron á la vieja que el mulato esperaba á que le abriera.

La bruja abrió la puerta.

—Pasa infame bandido,—gritó al feroz mulato con acerado y rudo acento.

tercios se atreverán á hacernos frente con esos trajes de fantasmas.

Pero se equivocaba Ceferina.

Cuando saltaran el adarve un hombre gigantesco que estaba en la albardilla de una tapia, cayó muy corca de ellas como llovido de las nubes.

La morisca dió un grito y se dispuso á huir, pero la vieja la contuvo. Entonces, con estentórea voz gritó:

—Quien quiera que tú seas, tiembra ante dos espectros que vienen á pedir justicia; tiembra, ladrón del oro ó de la honra!

No concluyó la vieja sus terroríficas palabras, cuando Bartolomé de Yeaje que salía del jardín de D. Inés, desnudó su tizon, y sin hablar una palabra dió tan tremendo tajo á las devanaderas de la vieja que las hizo rodar hechas pedruzcos.

Veloz como una ardilla saltó la vieja, hacia su espalda, desnudóse la tela que cubría la mortaja, y envuelta en las devanaderas arrojóla al soldado con tal arte que en ella le envolvió completamente.

En tanto que el soldado bramaba de coraje tratando de desenredarse, partieron las mujeres con dirección al Molinete, llegando á poco á su destino. Una vez en su casa despidió Estrella á Ceferina.